

«Juegos y competencias indígenas»

Apropiación del deporte por una comunidad indígena nomatsigenga

FRANCO SALAZAR SIFUENTES¹



Día 23 de septiembre. Nos encontramos en el «Albergue» de la Comunidad Nativa San Antonio de Sonomoro. El calor es muy fuerte, pero aún más fuertes son los gritos y risas de los presentes mientras observan la confrontación. Dos equipos de seis hombres cada uno se enfrentan en un partido. Los protagonistas son indígenas nomatsigengas de dos comunidades: los anfitriones de San Antonio y los visitantes de San Ramón. Todos los hombres están descalzos y visten *cushmas*, mantos de algodón que les cubren de cuello a pies, una indumentaria particular que representa el uniforme con el que se juega el *kantirito*. El objetivo es introducir una pelota, hecha con hojas de plátano, en una pequeña canasta que cada equipo tiene en cada extremo. El espacio para esta actividad está regido por las medidas de la cancha de fútbol que normalmente ocupa este lugar, invadido este día por los visitantes que buscan un lugar privilegiado para gozar del espectáculo. El partido tiene dos tiempos y, en el caso de empate, este se define por “penales”, de manera similar a los tiros libres del básquet. El *kantirito* es uno de los juegos y competencias ancestrales que los indígenas nomatsigengas eligieron para presentar durante el IX Encuentro de Tradiciones Nomatsigenga y Ashaninka, pero ¿en

qué tipo de juego ancestral se juega con tiempos tan estructurados, en una cancha de fútbol, se define al ganador por «goles» y se desempata por “penales” de darse el caso?

El objetivo de este artículo es explicar brevemente las dinámicas sociales y culturales alrededor de los «juegos y competencias indígenas» nomatsigengas y su relación con el fenómeno deportivo, entendido como una institución cultural foránea. Esta reflexión parte de un trabajo de campo etnográfico, realizado en la comunidad nativa de San Antonio de Sonomoro durante 8 semanas.² Consideramos importante este aporte ya que permite descentralizar al sujeto urbano como foco de la reflexión sobre el deporte dentro de las Ciencias Sociales.

Para poder hablar acerca de los «juegos y competencias indígenas» y su relación con los deportes es necesario entender primero quiénes son los nomatsigengas de San Antonio de Sonomoro, cómo presentan estos «juegos» y cuáles son sus objetivos al hacerlo. Ello se realiza en función de entender la adaptación que hacen de los deportes a fin de cumplir con los propósitos que la comunidad se plantea al organizar estos eventos.

¹ Estudiante de último año de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

² Realizado durante los meses de Septiembre y Octubre de 2017.



La comunidad nativa San Antonio de Sonomoro

La comunidad nativa de San Antonio de Sonomoro³ se encuentra a veinte minutos de la ciudad de San Martín Pangoa, capital del distrito de Pangoa, e inmediatamente junto a un centro poblado de migrantes andinos. Su principal actividad es la agricultura; sin embargo, cada vez son más las familias que buscan realizar otras actividades económicas, ya que, pese a que Sonomoro abarca un territorio pequeño en comparación con otras comunidades, tiene relativamente mayor población. A esto se agrega que la venta de madera ya no es posible para esta comunidad debido a la deforestación. Por esto, hay un interés cada vez mayor en potencializar el turismo.

Hasta hace aproximadamente una década, la comunidad viene trabajando para que el turismo sea parte fundamental de su desarrollo. Los comuneros perciben esta como una actividad con importantes ventajas frente a la agricultura, tales

como el menor esfuerzo físico y un menor riesgo. Por ejemplo, no hace mucho tiempo diversas plagas acabaron con cultivos enteros de café.

La comunidad de San Antonio de Sonomoro tiene un amplio potencial turístico, por lo que destaca sobre otras comunidades de la región. No solo tiene un bello paisaje, sino diversas atracciones acondicionadas recientemente, como la ribera del río Sonomoro, la cual fue mejorada y donde se han instalado recreos. También tienen preparada la «Mina de Sal», un ojo de río de agua salada, el cual constituyó un nexo importante entre los distintos grupos indígenas en el pasado, según comentan los propios nomatsigengas.

Los encuentros entre nomatsigengas y asháninkas y sus objetivos:

Esta comunidad realiza, durante el año, eventos turísticos significativos, dentro de los que destaca el Encuentro Nomatsigenga Asháninka (a partir de

³ Comunidad nativa ubicada en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, región Junín.

ahora «encuentro»), el cual ya cuenta con nueve ediciones (hasta el 2017). Los recursos para llevar a cabo este evento provienen de la municipalidad distrital y, hasta su octava edición, fue organizado también por la organización KANUJA, principal organización indígena de la zona. Si bien existen otras actividades similares en otras comunidades nativas del distrito, Sonomoro organiza una de las más grandes y antiguas. Las presentaciones incluyen «juegos y competencias indígenas» como principal atractivo, pero también actividades como, danzas, presentaciones musicales y demostraciones de medicina tradicional en las que participan los comuneros anfitriones y los de las comunidades invitadas.

El nombre del encuentro refiere a los dos pueblos indígenas que originalmente habitaron la provincia de Pangoa: Nomatsigenga y Asháninka. Ambos grupos pertenecen al tronco lingüístico arawak, y comparten lenguas y modos de vida muy similares. Para los comuneros de Sonomoro, el uso de la *cushma* y el consumo de masato o *piari* los hacen pueblos hermanos. Entre ellos se suelen llamar paisanos, por contraposición a los «civiles» o inmigrantes andinos, llamados en su idioma despectivamente «*choris*».

Los encuentros se realizan durante el 22 y 23 de septiembre de cada año, días en los que se reúnen entre 3000 y 4000 visitantes, según diversos cálculos hechos por la comunidad. Estos provienen, principalmente, de ciudades como San Martín de Pangoa, Satipo y Huancayo. Los eventos se realizan en «El Albergue» dentro de la comunidad, un amplio espacio en cuyo centro hay una cancha de fútbol (de pasto), rodeada de chozas largas, un estrado y el local comunal.

En este espacio se ubican también los stands de alimentos que tanto comuneras como civiles alquilan a la comunidad. Las mujeres de la comunidad se enorgullecen de su gastronomía y venden platos hechos a base de recursos locales: insectos recolectados, carne de caza y peces de la zona, preparados de forma «natural», en sus palabras, refiriéndose a que no contienen condimentos ni químicos. Junto a ello, también venden preparaciones foráneas como pachamanca o productos con gallina de chacra.

Los encuentros tienen tres importantes motivaciones tanto para los organizadores como para la comunidad. La primera es económica, pues son muchas las familias de la comunidad e, incluso, de las comunidades visitantes quienes participan vendiendo comida, masato y otros productos. Para una familia, esto implica una pequeña inversión monetaria, además de un arduo trabajo que consiste en cazar o recolectar desde semanas antes del evento. Esta es una oportunidad económica importante, ya que pueden ganar entre S/ 600 y S/ 1000 en un día por stand, cantidad importante comparada con el trabajo agrícola.

Dentro de lo económico, existe también un aspecto comunitario, ya que en el último año la comunidad decidió manejar las cuentas del encuentro; así, la organización KANUJA fue reemplazada por un comité de comuneros elegidos para este fin. No obstante, los organizadores, profesores bilingües y una gran parte de la población de Sonomoro no consideran el aspecto económico el principal fin del encuentro.

El segundo objetivo es la reintegración social de las comunidades nativas, debido a la violencia sufrida durante el Conflicto Armado Interno. Para tal fin, es fundamental la activación de las redes de parentesco y amistad de los comuneros, en tanto San Antonio de Sonomoro fue un refugio para comunidades que se dispersaron o desaparecieron. De este modo, la mayoría de visitantes indígenas son albergados por sus familiares o amigos en Sonomoro.

El tercer objetivo consiste en la revalorización de la cultura indígena, el cual según los organizadores del encuentro, es el más importante. Mediante una noción de rescate, buscan promover y recordar las tradiciones perdidas, especialmente para los jóvenes y niños. Sin embargo, este interés se expande ante la búsqueda de reconocimiento y valoración del modo de vida distintivo del pueblo nomatsigenga, en relación con lo que Laura Graham define como «reconocimiento existencial». Esto es, el objetivo de cambiar el estatus del pueblo nomatsigenga en la consciencia pública nacional e internacional de inexistente a existente (2005: 632). Esta valoración de diferencia implica términos horizontales; como menciona el

profesor bilingüe Domingo Casancho: «todos somos civilizados»,⁴ refiriéndose críticamente a la discriminación que ejercen los civiles contra los nomatsigenga.

Consideramos, en una perspectiva analítica, que estos tres objetivos se vienen logrando en los encuentros a través de la adaptación que los «juegos y competencias indígenas» toman en relación con las características propias del deporte.

Experiencia deportiva y marcadores de diferenciación

Para el fin de este artículo, definimos el deporte como prácticas físicas normadas, introducidas por no indígenas durante el proceso de colonización reciente. Este proceso se viene dando a través de la convivencia con colonos, el ingreso de las escuelas, el consumo de medios de comunicación, etc. Esta definición se asemeja a la que manejan los propios nomatsigenga de Sonomoro, quienes consideran el deporte como una práctica foránea recientemente introducida.

Resulta útil la propuesta de Allen Guttman (2004), quien distingue a los deportes de otras actividades físicas normadas por siete aspectos en su devenir histórico: secularismo, igualdad de oportunidades para competir y en las condiciones de la competición (a partir de ahora simplemente «igualdad de condiciones»), especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación, y la búsqueda del record.

Los «juegos y competencias indígenas», como son presentadas en los encuentros, se acercan a varias de estas condiciones. Asimismo, según lo explicado por los profesores bilingües, los juegos tradicionales de «los antiguos», es decir sus antepasados, no tenían estas características que mencionamos. Esta diferencia no se menciona abiertamente durante los encuentros y, en algunos casos, incluso es criticada por miembros de la comunidad. Sin embargo, visto desde una perspectiva instrumental, la adaptación funciona para cumplir los obje-

tivos que la comunidad se ha planteado. Si bien los nomatsigengas de Sonomoro son conscientes de estos cambios, la mayoría —enespecial, los organizadores y participantes—no considera que reste autenticidad a estos «juegos». Por el contrario, parecen ser claves para su «continuidad cultural», es decir, para que los nomatsigengas sigan existiendo como tales, practicando sus juegos, pese a que estos hoy no son iguales a cómo eran antes (Graham, 2005).

Norbert Elias y Eric Dunning explican que los deportes al ser impredecibles en su proceso y resultado (a diferencia de los rituales y danzas) permiten una experiencia emocional catártica, ya que mantienen la atención a un nivel inmersivo que no llega a los extremos del aburrimiento ni al estrés (Elias y Dunning, 2014). En los «juegos y competencias indígenas» se maximiza el aspecto del espectáculo a través de la importancia de la competición; por ello, resulta clave la búsqueda de la «igualdad de condiciones», a lo que se añade la importancia que toman los premios (desde alimentos hasta instrumentos o utensilios del hogar). En las competencias de tiro al blanco, por ejemplo, se estandariza la distancia a la que los hombres deben estar del blanco, la que es menor para las mujeres, quienes en el pasado no practicaban esta actividad.

Ahora, si bien el deporte es una realidad cotidiana en las comunidades nativas de toda la Amazonia, para los actores en escena, los indígenas y espectadores no indígenas, estas actividades no se entienden como «deportivas» o foráneas sino como «indígenas», dados los rasgos diferenciadores que tienen, propios de una «estética indígena».⁵ Estas características confirman los límites de las denominaciones étnicas, separando indígenas y no indígenas.

Para formar esta «estética indígena», se considera un conjunto muy variado de aspectos. Para empezar, el espacio o ambiente de los encuentros resulta distintivo por las chozas hechas a usanza «original»: con techos de hojas y palos de ma-

4 Observación, 13 de septiembre de 2017.

5 Laura Graham habla de una «estética indígena» para referirse a los modos por los cuales grupos indígenas del Brasil se presentan ante poblaciones «occidentales», produciendo esta diferenciación a través de ciertos usos del vestido, la música y la presentación (Graham, 2005).

dera amarrados con sachawasca (una liana de la selva). Asimismo, los indígenas nomatsigengas y asháninkas se visten con su traje tradicional, adornado especialmente para la ocasión con coronas de plumas, o collares de semillas o dientes, lo que los diferencia marcadamente de los «civiles». A esto se suma la abundancia de comidas típicas, la música —que gran parte del tiempo es cumbia— a cargo de famosos grupos asháninkas de la región y el idioma nomatsigenga que es hablado tanto por el presentador como por los participantes y las vendedoras de alimentos.

El animador del encuentro, exorganizador del mismo, suele remarcar estas características «indígenas». Las imágenes y sonidos explotan eficazmente los imaginarios que los no indígenas tienen con relación al modo de vida y los cuerpos de los indígenas amazónicos mediante una «estética» compartida (Graham, 2005). Si bien esto incluye prácticas cuya originalidad histórica podría resultar controversial, la mayoría de nomatsigengas está de acuerdo con la originalidad nativa de muchos de los juegos.

Los "juegos" como el *kantirito* se diferencian de los otros deportes por su reglamentación, o, más bien, por la «falta» de esta, en palabras de los participantes, ya que permiten un nivel de contacto físico y violencia mayor. Los espectadores afianzan esta particularidad a través de sus risas y gritos para transmitir ánimo a los participantes. Los animadores, así como los indígenas de la comunidad, manejan un discurso que enfatiza que el modo de vida indígena, el trabajo que realizan y sus costumbres (como la alimentación, por ejemplo) dotan a los nomatsigengas y asháninkas de habilidades físicas superiores. Esta noción se «corrobor» a partir de la participación de algunos turistas, quienes realizan performances poco hábiles en los «juegos y competencias indígenas».

Así, lo deportivo y lo indígena, lo «moderno» y lo «tradicional» permiten cumplir los objetivos mencionados. Estas actividades, mediante la participación de indígenas y no indígenas, emergen como una experiencia relevante y memorable al aprovechar las características de los eventos deportivos como son la competición y la igualdad de condiciones.

A diferencia, por ejemplo, de escenificaciones o rituales, como la representación de la rebelión de Juan Santos Atahualpa, que fue perdiendo interés entre los visitantes debido a su repetición, los «juegos» se mantienen vigentes y, apoyados en sus cualidades deportivas, siguen siendo año tras año espectáculos dignos de atender. Ello se relaciona también con la preocupación existente por seguir innovando y cambiando de juegos cada año, como también de comida, música y demás presentaciones.

Asimismo, los premios —un elemento que el propio carácter de los juegos permite— y la competitividad que por los mismos se genera presiona a los participantes a un esfuerzo mayor, siempre bien recibido por los espectadores. Esto deriva en que los turistas y visitantes sigan interesados en asistir a estos eventos, promoviendo que se cumplan los objetivos económico y social de los encuentros.

Si bien hay un fuerte interés en demostrar la originalidad de los «juegos y competencias indígenas», también se realiza un esfuerzo aparentemente contrario al compararlos con otros deportes. Por ejemplo, el *kantirito* ha sido denominado como «el básquet nativo», al mismo tiempo que se hace mención a términos como goles, guardametas, penales y faltas. Esto genera familiaridad para los visitantes, ya que tiene un referente para comparar estos eventos. A su vez, es importante para los organizadores resaltar el valor de las actividades de los «juegos y competencias indígenas» en comparación con las de otros deportes occidentales, en tanto, de alguna manera, los pone al mismo «nivel».

Para finalizar, nos queda repetir que practicar estos «juegos» no es un acto inocente, sino fuertemente reivindicativo en cuanto a la identidad cultural. En palabras del profesor bilingüe Máximo Casancho, quien menciona la música en este ejemplo, la importancia del encuentro consiste en «volver a sacar a la luz las costumbres que están siendo olvidados, y hacer ver, pues, a la humanidad que los nomatsigengas tienen su cultura, tienen su música, que desde la llegada de los colonos se ha ido perdiéndose por recibir música de ellos».⁶

La experiencia histórica de los nomatsigengas incluye un fuerte componente discriminación cultural por parte de la sociedad nacional y los migrantes andinos. En ese sentido, estas iniciativas funcionan no solo para demostrar que su cultura está viva, sino para posicionarla «al mismo nivel» de las manifestaciones foráneas, algo que se consigue a través del turismo. El ejemplo del *kantirito* es importante, porque así como los colonizadores jugaban fútbol, los indígenas practicaban el *kantirito*, el cual era propio de su cultura y tenía sus propios beneficios y funciones. Esto hace a la actividad valiosa, digna de compartirse y apreciarse tanto por los indígenas como por los visitantes. Esta consideración es compartida entre la población participante, pero es en sí propuesta, de manera explícita, por los organizadores del festival, así como entre líderes y profesores bilingües.

El turismo y el formato de juegos apoyados por características claramente deportivas genera un espacio de encuentro donde los visitantes conocen este aspecto de la cultura de la etnia. Los nomatsigengas de Sonomoro están al tanto de que no necesariamente cada visitante toma los «juegos y competencias indígenas» de la misma manera en que ellos lo hacen. En esos casos, se tiene claro que la labor de reivindicar estas prác-

ticas es propia de ellos, aceptando implícitamente el papel retroactivo que tienen los objetivos sociales y económicos para potenciar también el objetivo cultural. Es decir, que, mientras las comunidades indígenas tengan razones para juntarse a jugar, la continuidad cultural y la revaloración de su cultura estarán mejor resguardadas.

Tomando una metáfora del deporte, la adaptación de las características deportivas pone a los indígenas en «igualdad de condiciones» respecto al resto de la sociedad nacional, es decir, con aportes que poseen un similar valor. En palabras del profesor bilingüe Napoleón Chimanga «el futuro de nuestros juegos está en nuestras manos, y en nuestras generaciones porque lo que nos queda es, bueno, seguir impartiendo con ellos, vuelvo a decir enseñando a nuestros hijos y hacerle entender que el valor de este juego es igual que el básquet, es igual al vóley».⁷

La «igualdad de condiciones» no es solo una característica deportiva, sino también una necesidad política, económica, social y cultural para los indígenas amazónicos que debe mantenerse más allá de los encuentros turísticos, y promoverse desde las organizaciones estatales y la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

GRAHAM, Laura, «Image and instrumentality in a Xavante politics of existential recognition». *American Ethnologist*, Vol. 3, n° 4, pp. 622-641. 2005.

ELIAS, Norbert y Eric Dunnig, *Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización*. México D.F: Fondo de Cultura Económica. 2014.

GUTTMAN, Allen. *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Nueva York: Columbia University Press. 2004.

6 Entrevista personal, 18 de septiembre de 2017.

7 Entrevista personal, 18 de setiembre de 2017.